

# EL SOL DE LA JUSTICIA

(خورشید عدالت)

## **Carta del Sabio Musulmán Allamah Muhammad Reza Hakimi a Fidel Castro**

*Traducido del persa por Mustafa Al-Salvadori*

*En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso*

Excelentísimo Señor  
Fidel Castro,  
Presidente de la República de Cuba  
Presente.

Me complace saludarle muy cordialmente y aprovecho la oportunidad para expresarle mis respetos, así como mis anhelos de que goce de una larga vida colmada de salud, denuedo y firmeza al servicio de los oprimidos del mundo, la salvaguardia de la dignidad humana y la perseverante resistencia frente a los colonialistas e imperialistas del mundo.

Quiero hacer extensivos —a través suyo— mis saludos a los funcionarios del gobierno y al noble y resistente pueblo de Cuba, expresándoles mis mejores deseos. Asimismo, quiero decirle que recuerdo con respeto la grandeza de nuestro valiente y combatiente compañero, el Sr. Che Guevara.

Conozco desde hace años su destacada personalidad y, desde el primer momento, sentí cariño y respeto por él, en virtud de nuestros sentimientos en común en pro de la defensa de los oprimidos e inocentes y la resistencia frente a los opresores y usurpadores de los derechos del prójimo.

Hoy, como tengo la oportunidad de comunicarme con usted, considero oportuno contarle una anécdota: «Hace unos años, en un discurso universitario, hablé sobre las enseñanzas trascendentales y humanas del Islam Shiita, sobre la vasta, vehemente y profunda defensa del sagrado Corán, el noble Profeta y los Inmaculados Imames (P), en pro de la salvaguardia de la dignidad humana, los derechos de las clases oprimidas y la resistencia ante los opresores, soberbios e incendiarios de la humanidad, hasta el punto de obtener el martirio. En esa ocasión, hablaba de una manera tan especial y con tal emoción que sentía que mis palabras se adentraban en mi espíritu desde la esencia de estas mismas enseñanzas. Hablaba sobre el sol, que le brinda luz y calor a la tierra y a los seres que viven en ella, para consolidar la justicia mundial y preservar la dignidad humana y no para el fortalecimiento de los opresores, ni para calentar el ambiente en que viven los tiranos o aquellos que ignoran la humanidad... y si en la actualidad no es así, algún día lo será.

La lucha y el esfuerzo en el camino de la salvación del ser humano y la instauración de la justicia son deberes que deberían ser considerados como irremplazables.

Pronunciaba estas palabras de manera categórica, basándome en los mandamientos del Corán y los dichos del líder del Islam. Sentía que los espíritus de los oyentes se impresionaban al oír estas sublimes verdades, estas elevadas enseñanzas.

Un día, después de una de mis conferencias, un profesor universitario —el cual le tiene un gran respeto— se me acercó y me dijo: «Ojalá hubiese estado presente en esta reunión el Sr. Fidel Castro, para que escuchase la cantidad de mensajes para la humanidad que estas enseñanzas religiosas contienen, y viese cuántos puntos en común existen entre nosotros, su persona y su lucha en contra de los devoradores del mundo.»

Nuestras enseñanzas religiosas, justicieras y humanas, datan desde hace catorce siglos, es decir, desde el momento de la aparición del Islam y los años de la recopilación de los sermones del Imam Ali (P), en un libro llamado ‘Nahyul Balagah’ (que contiene los máximos preceptos en defensa del ser humano y la aniquilación de la opresión), y se basa en una experiencia práctica (la breve y conturbada época de su gobierno) durante la cual el Imam Ali (P) dijo: *«El enemigo ha dejado bajo mi alcance solo la ciudad de Kufa. En esta ciudad, la cual gobierno basándome en los principios de la religión de Dios, no se puede encontrar ni un solo hambriento, ningún pobre, desempleado, ninguna familia sin techo, no hay oprimidos ni gente con carencias.»*

¿Acaso, hasta hoy, se ha podido ver que el sol brille sobre las ciudades y ruinas y un jefe de gobierno pueda hablar con sinceridad de esta forma?

Nuestro vínculo humano, ideal y espiritual tiene ya 40 años. Por ello, puedo permitirme el tomar una parte de su valioso tiempo escribiéndole esta carta. He leído su entrevista con el respetado sacerdote Frei Betto, de la cual hay dos traducciones en lengua persa. El sacerdote le hace varias preguntas y escucha sus respuestas. Y usted le pregunta: *«¿Cuáles son las enseñanzas del cristianismo con respecto a los oprimidos, la defensa de sus derechos y la resistencia ante los opresores?»*. El Sr. Frei Betto cita unas cuantas frases. Mientras leía este libro, meditaba sobre la cantidad de enseñanzas que existen en el Islam, tanto en el Sagrado Corán como en las narraciones de nuestro noble Profeta (PB) y los immaculados Imames de su descendencia. Enseñanzas por demás categóricas y emotivas, que constituyen la principal parte de nuestra religión islámica. Las hay en gran número, que abarcan varios volúmenes. Asimismo, su contenido se sitúa en los más elevados horizontes de la formación individual y social, y la propagación de la justicia y la libertad.

Antes de señalar algunos ejemplos, cabe mencionar que durante su viaje a nuestra nación —hace tiempo— quise visitarlo, sin embargo, no pude hacerlo debido a mis diversas ocupaciones (estudios e investigaciones), a parte de mi enfermedad y su breve estadía en Irán, aunque estuve pendiente de sus actividades a través de la televisión.

Cuando usted hubo regresado a su país, algunos amigos me comentaron que había demostrado tener interés en saber más sobre el Islam y sus enseñanzas coránicas. Incluso, en varias ocasiones, me alegró su espíritu dinámico, así que, aproveché la oportunidad y quise cumplir con

mi responsabilidad y asumir la respuesta a solicitud de aquella persona sincera en su trato con la gente y resistente frente a los enemigos de la justicia, las virtudes, los pueblos y la humanidad entera (especialmente el sangriento, terrorista y devorador del mundo: El gobierno de Estados Unidos, que es el sostén de los más viles y sucios movimientos terroristas.)

He decidido obsequiarle dos tomos del libro «*Alhaiat*» (La vida), traducido al español (por mis queridos colaboradores) y como muestra de mi respeto, escribirle una breve carta, sin embargo, mis amigos me propusieron que fuese una carta más extensa.

«*Alhaiat*» son dos series de libros, la primera de las cuales tiene seis volúmenes, publicados originalmente en árabe, traducidos posteriormente al persa por el estimado profesor Sr. Ahmad Aram. Dos de esos volúmenes han sido traducidos al español por el respetado religioso Sr. Moallemi Zâde y al urdu, por el distinguido religioso el Sr. Abed Asghari.

Aunque en estos dos volúmenes en español —cuya impresión abarca 4 volúmenes— hay una inmensa variedad de enseñanzas sobre el ser humano, el conocimiento, la libertad, la justicia, el pensamiento y la civilización, cada una de ellas documentadas en las dos fuentes auténticas del Islam: el Corán y la tradición profética (los dichos del Muhammad y sus descendientes inmaculados, la paz sea con todos ellos), especialmente en los dos últimos capítulos del volumen IV (de la edición española) existen importantes temas y cuestiones, aunque breves, sobre el gobierno y su relación con el pueblo, su deber para con la gente, respetar los derechos de las personas, de tal forma que se garantice por completo la conservación de la nobleza, honor y dignidad del ser humano. Ojalá hubiese sido traducido al español el sexto volumen, pues contiene temas especiales y sin precedentes con respecto al ser humano, como la personalidad humana y la necesidad y perentoriedad de la aplicación de la justicia, hasta llegar a erradicar completamente la pobreza de la sociedad humana. Con su permiso, pasaré a exponer brevemente algunos tópicos, basándome en tres importantes fuentes del Islam: El Sagrado Corán, los dichos del noble Profeta Muhammad (PB) y las palabras del Imam Ali (P).

Si quisiésemos sintetizar las enseñanzas del Corán en dos términos, serían:

- 1) El Monoteísmo (*At Tauhid*), es decir, conocer a Dios a través del intelecto.
- 2) La Justicia (Corresponder al derecho de todos).

El monoteísmo es rectificar la relación del hombre con Dios y la justicia es rectificar la relación del hombre con el hombre. Si usted le echa un vistazo a cualquiera de los conocimientos islámicos (tanto en sus aspectos teóricos como prácticos), se dará cuenta que en cada mandato islámico no hay nada que se salga de esos dos temas.

Sabemos muy bien que para obtener la felicidad perfecta (es decir, la felicidad en esta y en la otra vida, en otras palabras: La dicha temporal y la dicha eterna), bastan esos dos mismos principios y su aceptación completa tanto en la teoría como en la práctica, los cuales se deben

aplicar en los diversos programas educativos. El ser humano después de creer en Dios y de cumplir con sus obligaciones para con Él —su creador— obtiene la dicha eterna, y después de creer en la importancia de la justicia y su aplicación (en cuyo seno hay verdadera y correcta libertad), no necesita nada más para llegar a la prosperidad social y obtener la felicidad en este mundo.

¿Acaso es posible encontrar una sociedad en la que se practiquen los dictámenes del Corán con respecto al monoteísmo y la justicia y no se salve del abismo y no obtenga el nivel anhelado?

Si hay países o comunidades islámicas que no tienen dicha prosperidad es porque tienen el calificativo de ‘islámicos’, pero no practican el Islam como es debido. En tales sociedades, no existe la fe monoteísta ni la búsqueda de la justicia y hace falta que haya quienes alcen el grito del monoteísmo y la justicia y despierten a las sociedades dormidas y los gobiernos negligentes.

Hay dos cuestiones que se consideran pilares fundamentales del mensaje coránico:

- 1) Una educación sana (Educar e instruir a los individuos con el fin de construir la sociedad)
- 2) Una Política justa (Instruir la sociedad con el objetivo de educar al individuo)

En otras palabras, una sociedad coránica es aquella que se levanta y lucha por la «equidad».

El gobierno autorizado por el Corán es aquel que administra, dirige y actúa con justicia. Y todo aquello que sea distinto a esto no puede llamarse ni ‘islámico’ ni ‘coránico’.

### **Sr. Presidente:**

El principal objetivo del Corán —en sus enseñanzas y aleyas— es proporcionarle al ser humano una vida *buena (Taiieba)*, es decir, una vida en la senda del desarrollo material y espiritual del hombre, lo que significa ‘la perfección multidimensional del ser humano’. El objetivo final de esta religión es la formación de dicha sociedad y tal vida, y para lograrlo no se limita a la formación de individuos sin ocuparse de la formación de la sociedad —purificándola a través de la eliminación de los diferentes factores que generan la decadencia humana—y viceversa.

Hay una frase —por demás instructiva— de nuestro amado Profeta (PB): «*Todos sois pastores (responsables) y todos seréis preguntados sobre aquello que está bajo vuestra responsabilidad*». Es decir, todos los individuos de la sociedad islámica son como pastores (responsables por todos) y al mismo tiempo todos son como un rebaño (que está bajo la responsabilidad de otros). Reflexionemos sobre esta responsabilidad doble y multidimensional. En una sociedad como esa, todos son responsables de todos. Todos son supervisores de todos. Todos son maestros de todos. Todos son alumnos de todos. Todos son amorosos con todos, inclusive todos son policías de todos. ¿Es posible imaginar una sociedad más humana y más homogénea que esta?

De esta manera, la marcha del Islam a favor de la formación del ser humano y la sociedad se asemeja a la cara y cruz de una moneda, pues sin uno de estos lados no existe el otro tampoco.

Dicho de otra manera: Hasta que los individuos no se formen, la sociedad no será formada y viceversa. En la sociedad planteada por el Corán usted no haya una responsabilidad unilateral. Es decir, que no es posible que el individuo tenga solo una responsabilidad individual y permanezca indiferente en cuanto a su deber para con su sociedad. Y lo mismo sucede con la sociedad. Es así como se edifica la esplendorosa estructura de la humanidad. En una sociedad así, la gente disfruta de justicia y dignidad, y por supuesto la libertad (la correcta libertad que es apoyada por la razón), —como mencionamos con anterioridad— también se enmarca dentro de la justicia y es algo imprescindible en ella. Por esta misma razón, para alcanzar las aspiraciones coránicas, el poder no constituye un objetivo sino un medio y se utiliza apenas en la medida necesaria. Obtener el poder es apenas un medio para alcanzar los propósitos coránicos, y no los objetivos diabólicos como atropellar la dignidad de las personas y violar los derechos humanos, tal como en la actualidad lo ha hecho Estados Unidos con su poder —el cual es un vivo ejemplo de ello— pues se ha salido de los límites humanos y ha caído en el salvajismo. Estados Unidos, no solo obstaculiza e impide que se forme una humanidad elevada, desarrollada y espiritual en su propio país, sino que impide a los países como el nuestro consolidar las bases de una vida coránica. A través de elementos infiltrados evita la divulgación de la cultura coránica, impidiendo así que otros países se levanten y busquen la libertad y, como consecuencia de ello, lo echen del trono del poder diabólico, y los dominios que ha usurpado lo obliguen a disculparse y lo humillen ante el mundo.

Por otro lado, si quisiésemos definir la sociedad coránica, podríamos decir:

«Una sociedad coránica es aquella en la que los factores del desarrollo humano están presentes y los obstáculos para su desarrollo están ausentes.»

El Corán es un estallido de intelectualidad y entendimiento, en los espacios de la dicha eterna.

El Corán es la base de la estructura de la humanidad a lo largo de los siglos.

El Corán es el flujo de firmeza y estabilidad a lo largo de historia.

El Corán exhorta al ser humano a reflexionar y analizar la historia de las comunidades antiguas y las civilizaciones pasadas, para aprender de las lecciones que la vida de los déspotas y opresores nos enseñan y poder así apartarse de la tiranía.

El Corán clama justicia, para que todos vivan bajo su bendito y extenso amparo y todos lleguen a la perfección.

El Corán quiere que, con valentía, la gente acabe con los opresores y derribe el trío de *Taguts* (Símbolos de la tiranía y opresión) —es decir, el Faraón (*tagut* político), Qarún (*tagut* económico) y *Haman* (*tagut* u opresor cultural) —en cualquier lugar y en cualquier época.

El Corán invita a buscar y a tratar de comprender las verdades de la creación, obtener el conocimiento de los diferentes fenómenos de la vida, experimentar y aprovechar al máximo nuestro intelecto.

El Corán desea que los seres humanos con el propósito de salvar a los oprimidos, enciendan la llama de las revoluciones capaces de transformar la situación de la gente, luchen en contra de los líderes de la opresión y la tiranía, contra los dirigentes del mal, y se levanten —con el propósito de reformar a las sociedades corruptas y gobiernos tiranos— en el momento que sea necesario.

El Corán quiere que el ser humano sea valiente, esforzado y decidido, y que no se canse de sacrificarse en favor de los valores elevados.

El Corán quiere que los musulmanes sean los mensajeros de paz y seguridad para todo el mundo, fortalezcan los fundamentos de los gobiernos sanos, no transgredan los límites establecidos por Dios y no opriman a ninguna persona, sea esta musulmana o no.

El Corán quiere que se incrementen las bendiciones divinas del ser humano a través de su propio esfuerzo, que la gente pueda conocer la naturaleza y sacar provecho de ella, que pueble las ciudades y las embellezca; que se deleite contemplando los jardines, campos, ríos, el mar, el cielo, las estrellas y la luna, y aprenda de todo ello.

Le pide al ser humano que se esfuerce por embellecer y tornar agradable la vida para otros y que evite toda clase de egoísmo y monopolio, que pueda hacerle olvidar los derechos de las demás personas. De este modo, alcanzará el fervor y el nivel de piedad (*Taqua*) individual, social, política, jurídica y civil.

El Corán dice que los bienes no tienen que mantenerse en manos de un grupo en particular, sino que deben pasar por las manos de toda la gente y circular en la sociedad del mismo modo en que la sangre circula por el cuerpo.

El Corán dice que el camino para alcanzar la *Taqua* (la piedad, es decir, los pensamientos y acciones sanas) consiste en la aplicación de la justicia.

El Corán le ordena a la gente que no mienta, que no merme en la venta, que evite la maledicencia, que no le desee mal al prójimo y considere la vida como un bazar en el que el ser humano tiene la tarea de disponer su provisión (para el otro mundo). Y esa provisión es la *Taqua* y la *Taqua* es la justicia y el servicio a la humanidad.

El Corán quiere que los musulmanes sean personas valerosas, fuertes, luchadoras, que protejan los límites que el Corán y el Islam han establecido en beneficio del desarrollo del ser humano.

El Corán ha considerado al ser humano, pues sus enseñanzas orbitan en torno a él. Después del monoteísmo, el Corán se enfoca en el ser humano y también la justicia, la libertad y su desarrollo material y espiritual.

El Corán, es la revelación del Señor de los mundos, que la hizo descender —en lengua árabe clara— al corazón del noble Profeta Muhammad (PB), a través del ángel Gabriel (P), como una amonestación para el mundo.

El Corán es el espejo de la manifestación de Dios para sus siervos.

El Corán es superior a todos los libros revelados por Dios el Altísimo antes que él (y es el último de los libros celestiales).

El Corán es el separador de los actos lícitos e ilícitos, tanto individuales como sociales.

El Corán es la guía hacia el más firme de los caminos.

El Corán es el portador de grandes albricias para los creyentes que realizan buenas acciones.

El Corán es el guía bondadoso y consejero puro, que conduce al camino recto, camino en el que no hay ninguna desviación, como el mismo lo manifiesta:

«و ان هذا صراطى مستقيماً فاتبعوه. و لاتتبعوا السبل، فتفرق بكم عن سبيله، ذلكم و صاكم به لعلكم تتقون»

«Ésta es Mi vía, recta. Seguidla, pues, no sigáis otros caminos, que os desviarían de Su camino. Esto os ha ordenado Él. Quizás, así temáis a Dios». (Corán 6:153)

El Corán es el libro del auténtico monoteísmo (es decir, un monoteísmo exento de cualquier asociación y ateísmo) y el monoteísmo no es solo una parte del Corán, sino que el monoteísmo es el Corán.

El Corán es el argumento claro e intrínseco de Dios Todopoderoso sobre la verdad.

El Corán es la luz que nunca se apaga.

El Corán es el convenio luminoso y manifiesto de Dios Altísimo para con Sus siervos.

El Corán es el estandarte de la salvación pues aquel que se resguarde a su sombra, no se extraviará jamás.

El Corán es un libro que convoca a toda la humanidad a la luz de la razón, y hace que la gente reflexione en las aleyas grandes y pequeñas.

El Corán es una fuente de sabiduría y conocimiento, y núcleo de autoformación.

El Corán es el maestro del trabajo y el esfuerzo, el portador de noticias agradables que hablan de revoluciones trasformadoras.

El Corán es un libro en el que los hechos son muy claros y los límites han sido establecidos sin que haya ninguna duda o controversia.

و لو كان من عند غير الله، لوجدوا فيه اختلافاً كثيراً

«*Si procediera de otro que Dios habría encontrado numerosas contradicciones.*» (Corán 4:82)

El Corán es la balanza de la justicia e invita a todos a establecerla.

El Corán es el libro del amor (El amor de Dios por la gente, y el amor de la gente por Dios)

El Corán es el portador de albricias, el amonestador y el que invita al pacto (con Dios), la perseverancia y la resistencia.

El Corán le ordena a la gente a actuar con justicia, realizar buenas acciones, a ser caritativos y piadosos.

El Corán exhorta a la gente a que atestigüen la verdad ante Dios.

El Corán llama a la cooperación en el camino de la bondad y la piedad, y a la cooperación para evitar el pecado y el odio.

El Corán es el maestro del perdón y la indulgencia, encomienda el bien y prohíbe el mal y la corrupción.

El Corán quiere que la gente tenga actitudes generosas y un corazón indulgente, que sea humilde y no siga el camino de la arrogancia, que no sea autocomplaciente ni esté insatisfecho.

El Corán quiere que la gente recuerde mucho a Dios, de modo que tanto la confianza y seguridad de su corazón, así como la tranquilidad de su espíritu la adquiera a través del recuerdo de 'Dios'.

El Corán quiere que la gente lea sus aleyas, ni apresurada ni distraídamente, sino que reflexione sobre ellas y las recuerde, porque el Corán es el libro de Dios, Que lo ha enviado a sus criaturas, para que estas mediten (y piensen continuamente) en cada una de sus aleyas y que, con la pureza, los conocimientos y las ciencias coránicas descorran los velos que impiden que sus corazones contemplen las verdades.

El Corán exhorta a la gente a que salga de la inactividad física y mental, que cuando recorra el mundo observe atenta y profundamente cada una de las cosas que le rodeen.

El Corán es un libro que le da a la gente la oportunidad de aprender a pensar profunda y constructivamente, le instruye sobre su cuerpo —desde la primera etapa de su creación— y acerca de la capacidad, talento y el espíritu creador que le ha dado. Asimismo, le enseña acerca de la evolución y desarrollo de su existencia humana. El Corán motiva a la gente a que piense

bien y refleje bondad en todas las etapas de su vida (infancia, adolescencia, juventud, etc.) y proceda de esa manera hasta el final de su vida, cuando pase al otro mundo y a la otra vida.

El Corán es un libro que guía a la gente al mundo de la reflexión, y la comprensión creativa a través de un camino recto que conduce a un horizonte evidente.

El Corán es un libro que exhorta a la gente a investigar, reflexionar y pensar en las tribulaciones y el destino que sufrieron las naciones anteriores y civilizaciones antiguas debido a la opresión e injusticia con la que actuaban.

فلما نسوا ما ذكروا به، فتحنا عليهم ابواب كل شيء

«Y, cuando olvidaron lo que se les había recordado, abrimos para ellos las puertas de todas las cosas.» (Corán 6:44)

El Corán es un libro que también nos recuerda la historia de las naciones que, por su constancia y permanencia en el camino de Dios, el sacrificio de sus bienes y vidas en la búsqueda de la verdad, al final —con la guía divina— pudieron realizar revoluciones transformadoras y derrotar a quienes les oprimían. Estas naciones tuvieron una vida colmada de bendiciones y prosperidad.

El Corán es un libro que motiva a las gentes a que se esfuercen por comprender las verdades y el conocimiento divino, y a que persistan en su desarrollo espiritual hasta llegar al umbral divino, porque su Creador y sustentador les ha dado la bendición de la vida y la razón como una dádiva. Y deben renovarse a cada momento, de lo contrario, los seres humanos perderían tanto sus vidas como la sabiduría. Y la gente de intelecto, que ha reflexionado sobre el mundo y reconocido el camino a seguir, va con esperanza y entusiasmo hacia su Señor. Esta gente pide el perdón de Dios —ante el umbral divino— a fin de unirse a *«los pacientes, los sinceros, los humildes, los caritativos y los que piden perdón antes del alba.»* (Corán 3:17)

الصابرين و الصادقين و القانتين و المنفقين و المستغفرين بالاسحار ...

El Corán es el libro de oración, que llama a la gente a establecer la oración y dar el azaque, e inclinarse y prosternarse —junto los demás orantes— ante la presencia del Creador Eterno.

El Corán es el libro de la justicia, que convoca a la justicia e insiste en que se aplique y se practique a fin de que los justos sean sus representantes en la Tierra y los administradores de todo.

El Corán quiere que toda la gente desee el bien.

El Corán quiere que, con valentía, la gente acabe con los opresores y derribe el trío de *Taguts* (Símbolos de la tiranía y opresión) —es decir, el Faraón (*tagut* político), Qarún (*tagut* económico) y *Haman* (*tagut* u opresor cultural) —en cualquier lugar y en cualquier época, hasta que se prepare el terreno para la dignidad y el honor de la gente.

El Corán no quiere que la gente sea débil, ni que deje entrar el dolor en sus corazones para que con fe inquebrantable y buenas obras se conviertan en grandes líderes del mundo.

El Corán desea que los seres humanos con el propósito de salvar a los oprimidos, enciendan la llama de las revoluciones capaces de transformar la situación de la gente, luchen en contra de los líderes de la incredulidad, el extravío y la opresión, y se levanten —con el propósito de reformar a las sociedades corruptas y gobiernos tiranos— en el momento que sea necesario.

El Corán quiere que los musulmanes sean los mensajeros de paz y seguridad para todo el mundo, fortalezcan los fundamentos de los gobiernos sanos, no transgredan los límites establecidos por Dios y no opriman a ninguna persona, sea esta pariente o no.

El Corán quiere que siempre haya un grupo de creyentes que inviten a la gente a hacer el bien, y practiquen de forma seria —teniendo en cuenta sus respectivas condiciones— el encomendar el bien y prohibir el mal.

El Corán quiere que la gente incremente las bendiciones divinas y los bienes de manera correcta, que pueble las ciudades y las embellezca; que preserve su vida y sustento y que cuando aproveche y haga uso de las bendiciones divinas lo haga con justicia, es decir, que las ponga a disposición de todos y que evite y se aleje de cualquier tipo de requerimiento particular.

El Corán quiere que los bienes no se mantengan en manos de un grupo de capitalistas, como si se tratase de una plutocracia, sino que estén a disposición de todos. El Corán, además, exhorta a que se hagan abundantes esfuerzos para no desperdiciar la vida —aprovechándola de la mejor manera posible—, y que se eliminen las extravagancias aristocráticas a fin de que los necesitados recuperen los derechos que les han sido violentados.

El Corán quiere que la gente evite la prodigalidad, el derroche, el desperdicio...

El Corán quiere que el ser humano se esfuerce en las diversas obligaciones personales, sociales y religiosas, y que de ninguna manera se apoderen de él ni la desidia ni la apatía. El ser humano debe saber que el Creador del cielo y la tierra, y de unos cuantos días de vida en este planeta, y posteriormente de la muerte, y el viaje a la otra vida, no ha hecho todo esto sin tener un propósito definido.

El Corán quiere que los musulmanes no tengan diferencias entre ellos, sino que sean una sola nación, para que fracasen los elementos de la desunión y que sus aspiraciones se vayan a la tumba.

El Corán quiere que la gente disfrute las maravillas del mundo y las bellezas de la vida y aprenda al mismo tiempo de ellas. El sol, la luna, las estrellas, el mar, el desierto, los árboles, las plantas, las flores y sus capullos, los bosques, montañas, los pájaros coloridos, los animales salvajes —tanto terrestres como marinos— y los sorprendentes y verdes parques, los exuberantes jardines:

Todos están entrelazados entre sí. Y los ojos que aprecian y contemplan dichas bellezas resplandecientes no deben verlas a la ligera.

El Corán quiere que la gente observe el mundo y sus maravillas, tanto en sus momentos de diversión como de contemplación y estudio, y enfoque su atención en el reino de Dios hasta que se active su consciencia y descubra lo divino en todas las cosas, y vaya desde el mundo exterior y manifiesto hasta el interior, y los ojos externos sean los medios para llegar a los ojos internos.

El Corán quiere todas estas cosas mencionadas, sean el eje de la guía coránica en la vida de la gente, en otras palabras, que este sea como un báculo con el que se viaje por el universo y que con la antorcha del Corán se iluminen todos sus rincones. Y lo que es más importante aún es que al contemplar el mismo «Noble Corán» la gente se dé cuenta de que este libro es un índice del inmenso mundo, y que no sea negligente y reflexione sobre sus impresionantes aleyas, las cuales siempre están hablándole a la gente. Hay que saber que el Corán no es un libro común, sino que es una cuerda que une al ser humano con su Creador y Sustentador. Las maravillas de sus aleyas y sus sorprendentes secretos no tienen fin y la coherencia y relación con el lenguaje de la gente no son normales.

El Sagrado Corán dice que los sabios no se comparan nunca con la gente inculta.

El Corán también afirma que quienes luchan en favor de los valores elevados, para conducir a la gente al desarrollo humano y divino, obtendrán una enorme recompensa...

### **El Noble Profeta (PB)**

He aquí algunas máximas del Profeta, expresando el contenido del Islam:

- *«Una hora de justicia vale más que setenta años de adoración a Dios.»*  
(Preste atención cómo una religión que pone sumo cuidado en la cuestión de la adoración y la liturgia, al mismo tiempo, se esmera en defender al ser humano, la justicia social, la vida y el bienestar, al punto de que afirma que «una hora de justicia es mejor que setenta años de adoración.»)
- *«Los derechos de los necesitados se encuentran en los bienes de los adinerados.»*  
Esto significa que los responsables de que haya gente hambrienta son los acaudalados, los ricos.
- *«Los habitantes de una sociedad en la que haya algún hambriento están alejados de la misericordia divina.»*

- *«El grado más elevado de la intelectualidad —después de la fe en Dios— es atraer la amistad de la gente y ser bondadoso con todas las personas, sean estas buenas o malas.»*
- *«Aquel que redima el derecho de un oprimido de la mano de un opresor, estará en el Paraíso, al mismo nivel que yo (siendo yo un profeta).»*
- *«Cuando alguien que teniendo una deuda —que no pueda pagar— se presenta ante un gobernador islámico; es el gobernador quien tendrá el deber de pagar su deuda.»*
- *«¡Oh musulmanes dadle a los pobres sus derechos para que Dios acepte vuestras oraciones!*  
(La oración se considera el pilar de la religión islámica y tanto la oración como cualquier otro acto de adoración son de suma importancia para el musulmán, siempre y cuando sean aceptados por Dios. Reparemos en este esmero, sutileza y firmeza en la educación espiritual de los individuos de una sociedad islámica, que les dice: «Solo si pagáis por completo el derecho de los menesterosos, se aceptarán vuestros actos de adoración»).
- *«Se me ha ordenado tratar a la gente con justicia (coránica).»*
- *«Aquel que se siente junto a un sabio, se habrá sentado junto a un amigo de Dios y Dios lo hará entrar en el Paraíso.»*
- *«Aquel que confiese algún delito después de haber sido asustado (o amenazado), habrá hecho una confesión carente de todo valor jurídico.»*
- *«Las mujeres son como las flores, entonces, no las tratéis con violencia.»*

### **El Imam Ali (P)**

El Imam Ali (P) es fruto del Corán. Educado por el Profeta, nunca fue manchado por los vicios de la ‘época de la ignorancia’ (la época islámica). Él es un ejemplo perfecto de las enseñanzas del Corán, el Profeta y el Islam. Es el primer Imam de los musulmanes shiitas y modelo de todos los musulmanes, hombres libres y de los amantes de la justicia de todo el mundo.

Cito aquí algunas palabras, enseñanzas y ejemplos de la conducta del Imam Ali (P) respecto a la humanidad, la justicia y la historia:

- *«Aquel que llegue al poder no debe llevar consigo a sus seres queridos y amistades, para que no se violen los derechos de la gente y no tengan oportunidad de cometer abusos.»*

- *«Dios le ha hecho obligatorio al gobernante islámico el que su vida y la de su familia estén al mismo nivel que la vida de los individuos del más bajo estrato de la sociedad.»*
- *«No penséis que la sociedad puede alcanzar la prosperidad sin implementar la justicia. ¡Oh autoridades del gobierno islámico!, estos cargos y títulos han sido entregados por Dios en vuestras manos y no son un negocio para saquear los bienes públicos.»*
- *«Supervisar, vigilar y controlar los mercados y precios es algo necesario y a todos aquellos inspectores que comentan traición, se les debe aplicar las más severas penalidades.»*
- *«Si Hasan y Husein (los dos hijos del Imam Ali y nietos del Profeta) cometiesen alguna falta, no tendría ninguna consideración con ellos.»*
- *«Yo abatiré el orgullo de los poderosos y los debilitaré para arrancar de sus bocas el derecho de los pobres, y fortaleceré a los pobres de la ciudad hasta que todos recuperen sus derechos.»*
- *«Los sabios y la gente consciente de una ciudad, son responsables ante Dios, tanto por las menesteres de los pobres como por el poder económico y la influencia de los ricos.»*
- *«Andad por las noches y ayudad a los menesterosos, incluso si están dormidos.»*
- *«En un gobierno es islámico, no habrá injusticias ni siquiera para con los no musulmanes. Y nadie —incluyendo los no musulmanes— que viva bajo un gobierno islámico deberá sufrir carencias ni pasar penurias.»*
- Un día, un grupo de personalidades musulmanas visitó al Imam Ali (P), cuando hubieron mencionado sus respectivos servicios al Islam, solicitaron privilegios. A lo que el Imam Ali (P) respondió: *«Estos bienes (del tesoro público) pertenecen a Dios y todos vosotros sois sus siervos. Yo he visto —detenidamente— el libro de Dios (el Corán) y no encontré - en ninguna parte— privilegio de uno sobre el otro.»*
- El Imam Ali (P) le dijo a unos pecadores: *«No vengáis hacia mí para confesar vuestros pecados y que os aplique la pena. La aplicación de las penalidades contribuye a conservar la pureza de la sociedad y exalta al ser humano, no obstante si os arrepentís es mucho mejor.»*
- Los negociantes, las personas con aptitudes para la corrupción (los débiles y amantes de este mundo) y todos aquellos que tienen la intención de lucrar y favorecerse a sí mismos y a sus allegados, no pueden establecer un gobierno religioso ni dirigir o administrar la sociedad de acuerdo a los mandatos de Dios.

- Este Imam era tan minucioso y cuidadoso con los bienes públicos, que les escribía a sus gobernadores y representantes: *«Afilad bien la punta de vuestros cálamos; escribid los renglones uno cerca del otro, no escribáis los detalles. Escribid solo lo principal en líneas no muy separadas, porque el tesoro público no tolera ningún desperdicio.»*
- *«Escoged a los mejores y más honrados jueces, aquellos que rechazarían cualquier soborno y a quienes no se les pueda imponer ninguna idea»*
- *«La peor de las provisiones de una persona para la otra vida es oprimir a su prójimo y violar sus derechos.»*
- El Imam Ali (P) había dividido la ciudad de Kufa en siete localidades y repartía el tesoro público entre la gente, de manera que todos recibían partes iguales. Una vez, llegó al tesoro público una mercadería y sobró un pan. El Imam (P) ordenó: *«Partid este pan en siete partes y dadle a cada localidad una parte.»*
- *«Cuando llegué al gobierno tenía unas cuantas monedas y alguna ropa usada, que mi familia me había hecho. Ahora bien, si en el momento de terminar mi periodo de gobierno tuviese algo más que eso, consideradme un traidor pues habré traicionado a la sociedad y a la gente.»*
- El Imam siempre trabajaba como cualquier obrero y tenía palmerales, gracias a su propio esfuerzo. Cuando le traían los ingresos de tales palmerales —que a veces eran una suma considerable— los repartía por completo entre los menesterosos y pobres. Una vez, después de la distribución de dichos ingresos entre los pobres, se levantó, se dirigió al mercado, puso su espada en venta y dijo: *«Si hubiésemos tenido algo para comer esta noche, no tendría que haber vendido la espada.»* Al final regaló a los pobres todos sus palmerales —que había plantado— los cuales llegaron a ser famosos y conocidos con el nombre de *«Uaqf Ali»*.
- El Imam Ali nombró a Abul Asuad Dueli, una destacada personalidad de Basora, juez de esta ciudad. Al poco tiempo, le depuso de su cargo, aunque no tenía suficiente recurso humano o personal para ocupar los puestos importantes. El juez le preguntó: *«¿Por qué me habéis quitado de mi cargo? ¿Cuál ha sido la razón, pues considero que no he cometido ninguna falta ni traición?»* El Imam Ali (P) le respondió: *«Dices la verdad, sin embargo, un día te vi que alzaste la voz mientras te dirigías a alguien que había recurrido a ti.»*

¿Acaso el mundo ha visto a un defensor de los valores humanos como el Imam Ali (P), que incluso no consintió que un juez anciano y famoso alzase la voz mientras hablaba con un

delincuente? Jamás, nunca. ¿Acaso las civilizaciones romana y griega tuvieron semejante ética y moral? ¿Acaso se ha visto algo así o por lo menos parecido en Europa después del renacimiento? De Estados Unidos, mejor ni hablar.

El gran Imam Ali (P) en una orden que le escribe a Malik Al-Ashtar, después de éste haber asumido el gobierno de Egipto, menciona 30 veces los derechos y dignidades de las personas, exhortándolo a darles cumplimiento. Se puede afirmar que el «*Nahyul Balagah*» es un libro sobre la humanidad perfecta del hombre.

Mi querido amigo y sabio musulmán Alamah Yafarí —fallecido hace cuatro años— en uno de sus libros cita algunos de los privilegios del Islam. Le mencionaré unos cuantos.

Derechos de los animales:

- 1. Cualquier persona que tenga un animal, deberá preparar todo lo necesario para su bienestar.*
- 2. Si el dueño de un animal es negligente en cuanto a sus responsabilidades para con este, el gobernante islámico deberá obligarlo a cumplir con su deber, de lo contrario, el mismo gobernante tendrá que asumir la protección del animal.*
- 3. Si el animal tuviese una cría recién nacida, se deberá dejar suficiente leche en la madre para la alimentación y nutrición de su cría. Entonces, si una hembra tiene apenas la cantidad de leche suficiente para amamantar a su cría, estará prohibido ordeñarla.*
- 4. El encargado de ordeñar un animal deberá cortar sus uñas, para no dañarlo.*
- 5. Está prohibido insultar, golpear o maldecir a los animales.*
- 6. Está prohibida la caza de animales que se lleva a cabo por diversión.*
- 7. Está prohibida la caza de los polluelos de las aves en sus nidos.*
- 8. El encargado de cuidar a un animal no deberá ser una persona violenta, para así evitar que el animal sea objeto de opresión y maltratos.*
- 9. No hay que montar tanto tiempo a un animal al punto de que se canse.*
- 10. Si un animal tiene algún defecto que le impida caminar bien, deberá ser tratado sin brusquedad.*

Excelentísimo Señor, la carta quedó un poco larga, sin embargo, mi intención fue aprovechar la oportunidad para conversar con usted. Al final, ha resultado ser una gota del inmenso mar de orientación y educación islámica y coránica. Espero que en el futuro tenga otras oportunidades, que le permitan realizar un mayor estudio del Islam, aunque sea de vez en cuando y para entonces, ojalá hayan sido traducidos otros tomos de esta colección.

Mis saludos y gran respeto para usted,  
Muhammad Reza Hakimi